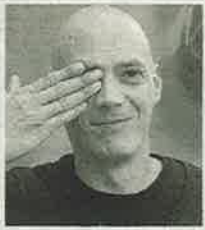


EN PORTADA GUSTAFF CHOOS



Gustaff Choos.
Fotógrafo.
Zaragoza, 1977.

Dice el fotógrafo Gustaff Choos: «El Empire State mantiene intacta su esencia orgullosa. Desde que se construyera en 1929 ha sido testigo destacado de la Historia moderna y sus vertiginosos cambios casi tanto como la propia fotografía. Retrato de infinidad de veces, concluye en esta portada como cómplice y testigo a la vez, de la trepidante evolución que está dándose en la fotografía. La portada de *Artes & Letras* esta realizada íntegramente con un 'smartphone', un teléfono móvil». **A&L**

REVISTAS 'BARATARIA': DE LAFARGA A LAMPEDUSA



Barataria. Número 33.
Junio-Diciembre, 2012.

El pintor Paco Lafarga (Zaragoza, 1977) es el protagonista de la última entrega de la revista 'Barataria': su pintura ocupa hasta cuatro páginas. Es 'el retablo de lo maravilloso', aunque la reproducción sea en blanco y negro. José Luis Gracia Mosteo escribe de Pilar Martínez Barca, Carcasona y Serrano publican sendos poemas, Mariano Ibeas recuerda la ausencia de Pepe Hierro, dueño de un «silencio respetuoso ante los de-

más». Jesús Cáncer viaja en coche con 'El Quijote', Túa Blesa escribe de la relación entre Juan Ramón e Ignacio Prat, biógrafo de los primeros años del poeta, Fernando Gracia recuerda el cincuentenario de 'El Gato' de Lampedusa. Entre otros, publican diversos artículos Raúl Tristán, Javier Aguirre, Carmen Aguirre, José Luis de Arce, Luisa Miñana, M^a Pilar Huidobro o Elena Martín, que evoca a Costa. **A&L**

José Antonio Conde: «Ofrecer la palabra íntima, / la verdad irreductible al signo, / y sumar, / añadir un poco de / espacio / a la voz contigua, / al devenir aterido de un callar»



LÍRICA EL JOVEN ANDREI CRISTIAN MEDELEANU INAUGURA LA COLECCIÓN MARETA

Falsos cielos y turbios paraísos

POESÍA

El gris recuerdo...

... de los cuervos' y 'Otros huesos, otros restos'. Andrei Cristian Medeleanu. Gara d'Edizioni: Col. Mareta. Zaragoza, 2012. 84 páginas.

Andrei Cristian Medeleanu nació en Slatina (Rumanía) en 1992. A la edad de 8 años llegó a España y diez años más tarde escribió los poemas que ahora salen a la luz. El libro está editado por Gara d'Edizioni y con él empieza su una nueva colección de poesía: Mareta, nombre aragonés de la sirena del mar. Se estructura en dos partes: 'El gris recuerdo de los cuervos', poemario muy bien trabado, y 'Otros huesos, otros restos', que viene a ser una antología de su poesía anterior.

El título y posterior desarrollo de la primera obra evoca a diversos cuervos de la literatura y de las leyendas, como los dos que acompañaban al dios Odin, Hugin y Munin, y que representaban al pensamiento y la memoria. Recuerda a las kenningar de los thulir islandeses, donde «cerveza de los cuervos» quería decir «sangre del guerrero». Y, cómo no, evoca al cuervo mensajero que torturaba con su «nunca más», aunque aquí Medeleanu lo ve posarse en lo alto del televisor y no en el busto de Palas Atenea, donde lo ponía Pögg.

Qué dicen los cuervos

De todos esos cuervos hay en el libro; cuervos que simbolizan la épica diaria y la sangre por el alcohol vertida.

Poesía indagatoria («Tu alma inmaterial no mueve la conciencia, / tus días son de campo, / tus



Retrato de un joven. AUGUST SANDER

noches, dictaduras.») y lúcida («todos gritan euforia / mirando los laureles, / la victoria no exige / que exista la victoria»). Sinestias abundantes y rimas ocasionales circulan por las estrofas de cuatro versos irregulares con que se organizan la mayoría de poemas.

Sorprende la capacidad que tiene Andrei Cristian Medeleanu para descifrar los mundos infernales y encontrar en ellos falsos cielos y turbios paraísos. Al poeta no le gusta el mundo en que está inmerso y lo proclama en estos versos escritos a los diecisiete años, la edad en que Arthur Rimbaud preconizaba la informalidad como norma.

Ha sido un acierto el que Gara d'Edizioni, el sello que dirige Chusé Aragüés, inicie su colección Mareta con un autor novel, joven y maduro a la vez como es Andrei Medeleanu.

LUIS FELIPE ALEGRE

FUEGOS / FERNANDO SANMARTÍN

Goytisoló

Una sola vez he desnudado a un hombre. Fue en la habitación de un hotel. Sucedió en Ejea de los Caballeros. Y hasta recuerdo la fecha porque hay fechas que no se olvidan. Ese hombre se llamaba José Agustín Goytisoló (1928-1999). Era poeta y aquel día comimos juntos con otras personas. Y él bebió más que nadie. Y lo hizo de forma temeraria. Y a media tarde, una hora antes de iniciar el recital poético que lo había llevado hasta allí, no estaba en condiciones de recitar nada porque su cuerpo y su cabeza, igual que sus palabras, tropezaban. Por eso lo desnudé en aquella habitación, lo empujé a la ducha y le hice tomar, como a un hijo descarriado, varios cafés. Para mi sorpresa, tras la ducha y la cafeína se recuperó a la velocidad de la luz. Y ante el público, que llenaba el salón donde se celebró la lectura, dijo que con la poesía no se cambia el mundo. También contó que a Lord Byron, y a otros poetas, algunas condesas les ponían castillos a su disposición. Añadió que a él nunca le había sucedido eso. Y leyó hermosos poemas. Como ese epigrama suyo, de cuatro versos, que me sé de memoria: «Escribiste un poema a fin de cautivar/ a una muchacha y el resultado fue/ que la muchacha se enamoró perdidamente/ del mensajero que le entregó el poema». José Agustín Goytisoló conducía un coche deportivo. Era rojo el coche.

Y se lo había comprado con el dinero de un premio literario. Amaba la vida y sus definiciones. Yo aún conservo la grabación de aquel acto, su lectura de poemas, en una cinta de casete. Y en mi casa, por azar, la he visto en un cajón que apenas abro cuando en el cajón buscaba una libreta que todavía sigo buscando.

Esa cinta de casete reflota en mí un álbum de recuerdos. Y solo una parte caben aquí, en este artículo.



PSICOANÁLISIS

Símbolos de transformación

Carl G. Jung. Traducción de Rafael Fernández de Maruri. Trotta. Madrid, 2012. 590 pp.

Escrito en 1912 y reelaborado en 1952, este volumen forma parte de la obra completa de Jung que Trotta está editando. Parte de las fantasías inconscientes de una chica estadounidense de 15 años. Como investigador, Jung persigue las huellas de los símbolos religiosos hasta sus orígenes (el símbolo como imagen de un contenido en su mayor parte trascendente a la consciencia); el fin es capacitar a la gente para pensar simbólicamente como lo podían hacer los pensadores de la Iglesia

antigua. La escolástica, dice Jung, aportó los cimientos de una función intelectual estructurada, base de la ciencia moderna. Son numerosas las citas de autores como Nietzsche, Byron, Fausto, san Agustín o los evangelistas.

Al considerar que el cristianismo se estableció cuando la barbarie más cruda era un espectáculo diario, «entendemos el arrebato religioso de la totalidad de la personalidad y el valor de la religión que defendió a los miembros de la cultura romana contra el asalto visible del mal». Lo inconsciente, según Jung, es naturaleza. Así, si la educación cristiana logra hacernos conscientes de un conflicto (pecado) entre dos tendencias opuestas, evita que la represión o el olvido de cierto padecimiento generen otro sufrimiento desconocido o torturante. Este párrafo me parece el más personal: «Me sentí obligado a hacerme con toda la seriedad del mundo la siguiente pregunta: ¿Cuál es el mito que tú vives? No pude responderla, y tuve que confesarme que la verdad era que ni vivía con un mito ni dentro de él, sino, antes bien, en una insegura nube de opiniones».

M. E.



HISTORIA

El franquismo...

... cómplice del Holocausto. Eduardo Martín de Pozuelo. Libros de Vanguardia, Barcelona, 2012. 264 páginas.

El autor es pionero en España en el periodismo de investigación. Ha abordado todos los asuntos principales y entre sus reconocimientos está el 'premio Ortega y Gasset' por sus informes acerca de la mafia española. Este hombre vez y serio ha entrado en archivos secretos ya desclasificados al cabo de los años, y ha comprobado que a partir de 1943 el Régimen franquista se convirtió en aliado de la barbarie del Holocausto. Los nazis dieron a Franco un plazo para reclamar la repatriación

de sefardíes, dejó pasar el tiempo y una vez muertos, reclamó sus pertenencias por ser españoles. Se habla aquí del temor de Franco a que miles de refugiados judíos engrosaran la oposición interna. Gracias a un decreto ley de Primo de Rivera los sefardíes podían «inscribirse como españoles en cualquier consulado o embajada de nuestro país, sin condición ni límite alguno».

Los aliados estaban al corriente del genocidio: «¿Por qué no bombardearon sin descanso las líneas férreas que conducían hacia los campos de exterminio? La respuesta está en el viento». Hay un capítulo entero dedicado a diplomáticos españoles que atendieron a su conciencia y desobedecieron, como el zaragozano Ángel Sanz Briz o Julio Palencia, entre otros. Por cierto que se recoge parte de un informe del embajador británico en España, decía en 1977 que «mientras los análisis técnicos aportan síntomas de pesimismo a corto plazo sobre la situación económica, hay algo de este país que a uno le maravilla más allá de las respuestas de estrictos análisis intelectuales». España enamoró, dice Eduardo.

MIGUEL ESCUDERO